

¡VIVA LA REVOLUCIÓN, MAGALI!

NÚRIA BUSQUET

MÀRIAM BEN-ARAB



TINTA

¡VIVA LA REVOLUCIÓN,
MAGALI!

NÚRIA BUSQUET

MÀRIAM BEN-ARAB

TINTA
algar

1

¡MANIFESTACIÓN!

Mi madre es antisistema, lo que significa que casi no se peina, que se enfada mucho, que nunca tiene dinero y que siempre está muy ocupada organizando asambleas y manifestaciones. Siempre cuenta que la primera palabra que dije fue «MANIFESTACIÓN». Según mi padre, solo pronuncié «MAMÁ» varias veces seguidas, pero no se atreve a llevarle la contraria a mi madre, no sea que le monte una manifestación.



Mi madre nos ha educado en un ambiente revolucionario desde pequeños por si en algún momento necesita refuerzos para manifestarse. En casa siempre estamos listos para una buena manifestación, porque cada día hay algo por lo que luchar.



Nos manifestamos incluso cuando vamos de viaje, por si acaso. Nunca se sabe si en algún momento tendremos que usar nuestras habilidades para reclamar lo que es justo; y, además, es una actividad familiar con la que divertiremos todos juntos.



¡GRACIAS,
MAGALÍ!

¡Yo quiero cantar
música *jevi*, y no estas
canciones ridículas!

¿Ñam-ñam?

¡Haz algo, Juan,
que nos acabarán
deteniendo a todos!

Mi hermana Inés se parece mucho a mi madre y le encanta manifestarse. Nació llorando desconsolada, con el puño levantado en señal de protesta por haber estado tanto tiempo dentro de la barriga con Eloy. Le gusta gritar, hacer pancartas y pintadas, y básicamente pelearse, sobre todo con Eloy, nuestro hermano.



Desde siempre, los Bienliada nos hemos organizado para reivindicar causas justas; y, de vez en cuando, convocamos manifestaciones preventivas, lo que significa que reivindicamos algo por si acaso. Precisamente esta semana nos dimos cuenta de que hacía demasiado tiempo que no nos manifestábamos, así que hicimos un *breinstormin*, que viene a ser una reunión para pensar y así decidir sobre qué quejarnos.



Nuestra iniciativa no gozó de una buena acogida entre los poderes de la escuela, que utilizaron su autoridad para intentar imponernos silencio, sin éxito. Hablando en plata, que nos dijeron que nos calláramos.



Según la tradición, después de hacer enfadar a alguien en la escuela, toca que los padres intervengan para dar su opinión. A los adultos les encanta reunirse para comentar cualquier cosa que tenga que ver con sus hijos. Si no fuera por nosotros, no tendrían nada de que hablar. Vamos, que nos congregaron a todos y celebramos la tradicional reunión familiar con la directora.



Aquel día, los adultos de la familia no tuvieron suficiente con la reunión de la escuela y tuvimos que celebrar otra reunión de urgencia, tal como mi padre quería, con un único punto del día: «Unificación del criterio de protestas de los hijos Bienliada». Llegamos a tres acuerdos básicos.



Lo más importante de una protesta es que todos estén unidos para conseguir el objetivo común. Por lo tanto, podría decirse que la protesta de los Bienliada tuvo un éxito aplastante, porque al día siguiente Pepita nos dio una gran noticia:

